

Mónica Gordillo, *Piquetes y cacerolas... El 'Argentinazo' del 2001*. Buenos Aires, Sudamericana, 2010. 192 páginas.

Por Luciana Sotelo

(CONICET/ UNLP)



Mónica Gordillo comienza su libro con un fragmento del discurso que Raúl Alfonsín dio en la Asamblea Legislativa al asumir la presidencia en diciembre de 1983. Estas elecciones abrirían una nueva etapa en la vida política argentina, caracterizada por la revalorización del principio de legitimidad democrática y por la aceptación de los canales institucionales representativos como los más adecuados para la expresión de la voluntad soberana y sus demandas. En contrapunto con ella, el ánimo colectivo de fines de 2001 parecía muy diferente. Marcado por el “que se vayan todos” y “piquetes y cacerolas, la lucha es una sola”, la ira popular provocó la renuncia del presidente Fernando de la Rúa. La pregunta disparadora del libro es qué pasó en todos esos años.

Diciembre de 2001 significó algo más que el rechazo al gobierno de turno. Se trató de formas de ejercicio ciudadano que remitían a la construcción de injusticias varias, tejidas a lo largo de toda la década previa, que encontraron en el escenario crítico del 2001 el detonante y la oportunidad de ser unidas en una trama de sentidos diversos y polifónicos pero al parecer con un destinatario común: los poderes nacionales y locales. De esta manera, los sucesos de diciembre de 2001 no tuvieron una sola cara y un solo formato; la autora sostiene que fueron la puesta en escena de variadas formas de lucha, aprendidas y conformadas en distintos momentos, cuya comprensión requiere de la reconstrucción histórica.

En este sentido, el libro se propone abordar la conformación histórica de los distintos protagonistas, sus conflictos principales y la construcción de la representación de injusticias que habrían llevado a la puesta en práctica de diferentes formas de ejercicio ciudadano cuando la oportunidad política lo hizo posible. De esta manera, lejos de aquellas lecturas que veían en estos sucesos una bisagra o el comienzo de un ciclo de protesta, la autora propone pensar integralmente el proceso incorporando una perspectiva histórica que permite entender los hechos como parte de una movilización social y política en la que los participantes pusieron en juego distintas formas de ser y de representarse a sí mismos como miembros de una comunidad política. Gordillo tratará de mostrar que en todos los actores estaba presente una demanda al Estado de algún tipo de reparación, por un bien perdido o por reivindicar la

integración de una comunidad política al considerar que habían quedado o podían quedar fuera de la frontera que la demarcaba.

La estructura del libro permite traslucir los objetivos de la autora. El primer capítulo recorre las reformas estructurales de los '90; el segundo reconstruye las principales características de las respuestas sociales a estas reformas, los actores que surgen de la protesta, los formatos que utilizan, los problemas que plantean; el tercer apartado delinea el ciclo de protesta abierto a comienzos de 2001; y el cuarto se centra en las acciones ocurridas entre octubre y diciembre de ese año. A lo largo del libro se evita una mirada centrada únicamente en los sucesos ocurridos en Buenos Aires y se hace especial hincapié en Córdoba, Neuquén, Mar del Plata, Rosario y Jujuy, para lo cual Gordillo utiliza como fuentes los periódicos regionales.

Por último, es interesante resaltar que la autora define los sucesos de fines de 2001 como "argentinazo", término que alude a acciones colectivas de gran impacto que implicaron a distintos actores sociales en confrontación con las autoridades,

teniendo el caso en estudio la particularidad de contar con el escenario nacional como espacio de protesta. De ninguna manera la idea de "argentinazo" se asocia en el libro con un fenómeno homogéneo ni estático, sino precisamente con la posibilidad de pensar en varios diciembres: un "diciembre porteño y urbano" al son de las cacerolas, replicado en las principales ciudades del país; un "diciembre sindical", marcado por los reclamos de los trabajadores, fundamentalmente del sector público; un "diciembre piquetero", demandante de planes sociales; un "diciembre plebeyo" que desbordó las organizaciones territoriales y se lanzó a las calles para satisfacer necesidades alimentarias; un "diciembre nostálgico" de anteriores luchas políticas, que convocó a las calles a sus protagonistas; un "diciembre antiautoritario" como rechazo al estado de sitio. Para la autora diciembre de 2001 fue el escenario común de expresión de las diferencias y, a la par, de construcción de adversarios comunes que hicieron posible unificar un sentido contundente y destituyente en la protesta.